

Tulio Febres Cordero
y la tradición humanística venezolana

Gregory Zambrano

Tulio Febres Cordero
y la tradición humanística venezolana

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CONSEJO DE PUBLICACIONES

Título de la obra: **Tulio Febres Cordero
y la tradición humanística venezolana**

Autor: Gregory **Zambrano**

Editado por el Consejo de Publicaciones
de la Universidad de Los Andes
Av. Andrés Bello, antiguo Central Azucarero (CALA)
La Parroquia - Mérida
Estado Mérida, Venezuela
Código postal 5101
Telefax: (58274+) 2713210, 2712034, 2711955
<http://www.ula.ve/cp>
e-mail: cpula@ula.ve

Colección: Sesquicentenario de Don Tulio Febres Cordero
1ª edición. 2010

Reservados todos los derechos

© Gregory **Zambrano**

Diagramación:

Consejo de Publicaciones / Alberto Gilson

Portada:

Consejo de Publicaciones / Alberto Gilson

Hecho depósito de ley

Lf: 23720109001239

ISBN: 978-980-11-1317-1

Impreso en: Gráficas El Portatítulo

Mérida, Venezuela, 2010

Índice

Presentación	9
Tulio Febres Cordero: el memorialista	13
El despertar de la inquietud intelectual	13
La tradición y el presente	14
Entre tradiciones, leyendas y mitología	16
La memoria de un país que se rehace.....	22
Tulio Febres Cordero, el costumbrismo y los inicios de la narrativa venezolana	27
Un poco de la historia	27
El costumbrismo busca su camino	29
El nuevo orden de la escritura	32
Intérprete de una época desaparecida.....	36
Don Quijote en América: historia de un debate crítico	41
Un hidalgo recorre el Nuevo Mundo	41
Propósito moral y patriótico	44
El juicio del tiempo.....	46
Saber y poder de la autoridad	47
Caballeros y escuderos en la defensa y el ataque.....	54

La biblioteca Febres Cordero en la historia intelectual de Venezuela	61
Una fuente inagotable de legibilidad.....	61
La tradición humanística de Venezuela	62
Memoria de los héroes civiles.....	64
Bibliografía general	67
Cronología	71

Presentación

Tulio Febres Cordero (1860-1938), “el patriarca de las letras merideñas”, como se le ha conocido y reconocido en la vida cultural venezolana, tuvo siempre en cuenta la historia nacional. Todo cuanto escribió estaba en sintonía con su profunda vocación venezolanista. Su amor por los detalles del acontecer regional y nacional motiva buena parte de sus facetas como escritor, historiador y periodista. Su legado intelectual tiene la intención patriótica que motiva muchos de sus ensayos, crónicas y tratados, y a esa vocación responde su afán como coleccionista, compilador y conservador de documentos fundamentales para la historia local y regional.

Esa labor, de facetas y formas expresivas diversas, lo presenta como un intelectual prolífico y al mismo tiempo como un polígrafo fiel a la tradición escrituraria que prevaleció entre buena parte de los intelectuales hispanoamericanos imbuidos en los aires renovadores de la modernización. Don Tulio como historiador, narrador, cronista o compilador, encarnó a ese intelectual comprometido con su tiempo, atento a las corrientes del pensamiento y de la escritura, no obstante vivir y desarrollarse en una ciudad distante de los centros de poder político y cultural metropolitanos.

Don Tulio fue también cronista e intérprete del pasado y del presente nacional, y particularmente un depositario de la memoria regional. Mucho del acontecer local y nacional de su tiempo despertó su interés. Escribió acerca de los graves problemas nacionales y también sobre los más sencillos y cotidianos. Mantuvo durante toda su vida una vocación admirable por resguardar el testimonio de sus días, esto quiere decir que para él la visión del pasado estaba permanentemente interrogando el presente. Para ello las páginas de diversas publicaciones periódicas fueron el vehículo de su curiosidad intelectual. Sus diversos acercamientos a la historia lo definen como un intelectual consciente de la trascendencia de la palabra escrita y del valor depositario de los documentos.

A su labor como historiador y periodista debemos sumar en un mismo nivel de jerarquía su faceta como educador y su afán como compilador. Hombre comprometido con los héroes civiles que dejaron una herencia espiritual a nuestro país, de laboriosidad y permanencia, quería resguardar la memoria sobre aquellos días de anarquía e inestabilidad. Escribió y mucho en medio de la zozobra de la cotidianidad venezolana, rural y pobre, todavía muy impregnada de las prácticas caudillistas que a finales del siglo XIX incitaban la inestabilidad política que afectaba todos los órdenes. Las cosas no fueron mucho mejores durante el primer tercio del siglo XX, sin embargo, su labor tesonera se deslindaba de ese letargo cultural que cundió el país entre el miedo y el silencio impuesto por la dictadura gomecista. Días difíciles, donde debió prevalecer la inteligencia y la discreción, fue para muchos estímulo para un hacer consustanciado con la esperanza de un futuro más promisorio, de mejoras materiales y espirituales pero, sobre todo, de libertades. A ello contribuyó Febres Cordero con su

prolija obra, producto de un hacer paciente y laborioso. Y no puede soslayarse también su labor creativa, como cuentista y novelista; sus aportes a las corrientes narrativas nacionales, sus reflexiones en torno a la tradición, sus contribuciones al costumbrismo, a la historia menuda y también sus curiosidades gastronómicas, etnológicas y lingüísticas, a las que habría de sumarse su escritura diáfana, su voluntad de estilo y el humor de muchas de sus páginas, que también lo han hecho memorable. Por éstas y otras muchas razones debemos considerar el legado de su obra a la tradición humanística venezolana.

Este año 2010, cuando se cumplen 150 de su nacimiento, la Universidad de Los Andes, al igual que otros organismos como la Biblioteca Nacional a través de la Biblioteca Febres Cordero, asumen el compromiso de honrar su memoria, al mismo tiempo que propician acercamientos diversos a su obra monumental, fuente inagotable de información y estímulo para las generaciones presentes. Los textos reunidos en este volumen quieren ser homenaje al gran merideño en su sesquicentenario.

Mérida, abril, 2010

Tulio Febres Cordero: el memorialista¹

El despertar de la inquietud intelectual

La abundante producción intelectual de Tulio Febres Cordero (Mérida, 1860-1938), ha hecho que se le considere como uno de los escritores venezolanos más fecundos de su tiempo. Fue cronista, periodista y narrador y, simultáneamente tipógrafo e impresor; pero con mayor asiduidad y persistencia, emprendió el estudio de la historia nacional, disciplina a la que le dedicó la mayor parte de su vida.

Muy joven se familiarizó con la historia civil y militar de la República, a través de lecturas y conversaciones que escuchaba de los mayores. No fueron ajenos a su temprana inquietud intelectual los relatos directos sobre episodios de la Guerra de Independencia, y su disposición natural para aprender lo impulsó decididamente hacia la búsqueda en el pasado sobre el ser y el devenir venezolanos. Allí comenzaron a forjarse los rasgos más sobresalientes de su sensibilidad por los asuntos históricos. Como bien lo recordó Fernando Paz Castillo, “don Tulio pertenece al grupo, clásico ya, de aquellos escritores

¹ Una primera versión de estas páginas constituyen el prólogo a Tulio Febres Cordero, *Mitos y tradiciones*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1994, pp. 7-17.

nuestros, hijos o nietos de los héroes de la independencia, para quienes la historia y la leyenda, recogidas en las fuentes inmediatas, son como un largo presente emocionado”².

En efecto, parientes y amigos de la familia lo acercaron, mediante el testimonio directo, a aquellos acontecimientos que abarcaban los pocos lustros de la vida republicana, anteriores a su nacimiento. Así, la Mérida de comienzos de siglo XIX, en su ritmo acompasado, conformaría el ambiente propicio para que se fortaleciera en aquel joven inquieto su ya manifiesta sensibilidad por los temas históricos y políticos que estaban latentes por su proximidad. Febres Cordero, puesto en contacto tempranamente con periódicos, viejos libros y documentos, asumiría la importante tarea de abordar lúcidamente el pulso ordenador de la Historia mayor, así como la literatura apoyada referencialmente en ésta.

La tradición y el presente

La cultura literaria venezolana que ha asimilado la producción intelectual de Tulio Febres Cordero, lo inscribe como uno de sus grandes representantes en la corriente del tradicionalismo, que en Hispanoamérica tiene importantes hitos en la obra de los peruanos Ricardo Palma (1833-1919) y Clorinda Matto de Turner (1854-1909). En Venezuela, esa forma singular de plasmar la historia con sus detalles menudos y particulares, tiene un paradigma ejemplar en la obra de Arístides Rojas (1826-1894)³.

² Fernando Paz Castillo, *Reflexiones de atardecer*, Caracas, Ediciones de La Casa de Bello, 1992, p. 122 (Colección Zona Tórrida, vol. II).

³ Véanse especialmente sus “*crónicas*” y “*leyendas*”, incluidas en su libro *Orígenes venezolanos (Historia, tradiciones, crónicas y leyendas)*, prólogo Gregory Zam-

Por su parte, don Tulio como le llamaron siempre sus allegados hizo importantes contribuciones a esta tendencia narrativa, recogidas en sus *Tradiciones y leyendas*, escritas con una personal y emotiva concepción de la historia menuda, anecdótica, la de quien la ha vivido o conocido con la pasión de un atento anticuario en las más disímiles fuentes.

Respecto al tradicionalismo, el investigador Lubio Cardozo ha escrito que éste “historia el hecho menor; emotivo, anecdótico el correr de la vida del país, pero no un acontecimiento cualquiera sino todo lo contrario, los cardinales en la formación del venezolano. Rescata el tradicionalismo el suceso histórico dramático, vital, emocionante, el cual al expresarse con un lenguaje literario al alcance del lector común refresca o reclama el afecto, el amor por la patria. No se pueden entender los nortes en la formación de la literatura nacional si el aporte de la afluencia del tradicionalismo desconócese”⁴.

Don Tulio singulariza sus tradiciones a partir de los detalles que acompañan a cada una de sus estampas (episodio histórico, tradición, leyenda, entre otros). Los episodios históricos refieren hechos conocidos por el relato directo de algún testigo, mientras que las tradiciones y leyendas implican la indagatoria en fuentes históricas y documentales muchas veces olvidadas. Allí radica la importancia de su labor, ejercida como intérprete de aquellos acontecimientos significativos del pasado remoto o inmediato, y que en los años posterior-

brano, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2008, vol. 284. Disponible en <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/>

⁴ Lubio Cardozo, *El criollismo, período de estabilización de la narrativa nacional. Una hipótesis*, Mérida, Editorial Venezolana, 1982, p. 15.

res han ayudado a comprender que estas historias menudas se ajustan como piezas esenciales de la gran Historia nacional.

En el campo literario resultan valiosas las motivaciones que indujeron a Febres Cordero a explicar con modestia sus puntos de vista en torno a su propio trabajo como historiador con amenidad y limpieza de estilo. Dichas motivaciones son una fuente ineludible para comprender también lo que estéticamente se ha conceptualizado como parte integral de la tradición costumbrista venezolana.

En ese sentido el costumbrismo, que prevalece en buena parte de la producción intelectual del merideño, viene a ofrecer el complemento necesario para dinamizar la historia y hacerla al mismo tiempo más cercana y vivencial.

En el caso de sus leyendas históricas, Tulio Febres Cordero cuidó con esmero el detalle de ofrecer directa o tangencialmente la fuente que subyace en sus narraciones, bien sea la proveniente de testimonios orales o aquélla que descubrió en el registro minucioso de documentos históricos.

Entre tradiciones, leyendas y mitología

Las *Tradiciones y Leyendas* de Tulio Febres Cordero fueron estructuradas formando un volumen en 1911, con motivo del Centenario de la Firma del Acta de Independencia venezolana. Don Tulio, con su singular modestia explícita lo que en su concepción representa los límites de esta empresa: “Tradiciones y Leyendas, a caso privadas de méritos por la llaneza del estilo, pero que han gozado del favor del público, por el interés que ofrecen las crónicas viejas y los episodios históricos, favor que nos ha servido de estímulo para com-

pilarlas en ocasión tan propicia como el Centenario de la Independencia Nacional”⁵.

En 1952 Mariano Picón Salas organizó una selección, extraída del *Archivo de Historia y Variedades*, que apareció en las ediciones de la Biblioteca Popular Venezolana, bajo el título de *Mitos y Tradiciones*. Para esta selección Picón Salas escribió un prólogo, que es también una semblanza anecdótica, titulado “Don Tulio, Rapsoda de Mérida”⁶. Con este formato, ya de manera autónoma, se reconoce un *corpus* básico que ha servido para darle a su autor un lugar privilegiado como uno de los mayores costumbristas venezolanos.

Cuando Febres Cordero aborda el tema mitológico, lo hace sin desprenderse de manera sustancial del elemento histórico, el cual viene a constituir un soporte, cuya razón de ser puede muy bien hallarse en la recurrencia de lo fundacional. Este elemento es decisivo cuando se configuran los relatos que estructuran sus “Mitos de los Andes”, donde se incluyen algunos ya clásicos, como “La laguna de Urao”, subtítulo como “Leyenda fantástica”, o el carácter universalizador de “Las cinco águilas blancas”, que parte precisamente de una circunstancia local para establecer un correlato más amplio; por ello aparece subtítulo como “Mitología Americana”. En él recupera artísticamente elementos propios de las silenciadas culturas aborígenes de los Andes venezolanos.

⁵ Tulio Febres Cordero, *Archivo de historia y variedades*, Caracas, Parra León Hermanos, Editores, 1931, Tomo II, p. 3.

⁶ Mariano Picón Salas, “Don Tulio, Rapsoda de Mérida”, en *Las Nieves de antaño*, Mérida, Ediciones de la Asamblea Legislativa del Estado Mérida, 1981, pp. 201-211. En 1983, con motivo del Bicentenario del natalicio del Libertador, se reimprimió una edición de *Mitos y Tradiciones* en los Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes.

Este texto suyo, tan personal, es quizás uno de los más poéticos de cuantos abordan temas mitológicos, no solamente en el marco de su propia obra, sino que podría ocupar un lugar privilegiado entre los relatos genésicos de la mitología universal.

La concepción de lo mitológico en Tulio Febres Cordero no se limita a configurar un discurso estrictamente apegado a los aspectos fabulosos que subyacen en los mitos de todas las culturas, y que les otorgan valores aceptados como universales. Por ello podría resultar un tanto azarosa la inclusión de relatos no propiamente mitológicos en una sección destinada a los mitos. El autor de la compilación salva estos límites apoyándose en las mismas indicaciones que ofrece Febres Cordero cuando advierte al lector que se trata de “Leyendas Históricas”, como es el caso de “La leyenda del dicitamo” y “La hechicera de Mérida”, esta última subtitulada “Leyenda de la Conquista”⁷.

Este elemento valorativo se hace más complejo cuando el referente de la historia narrada puede seguirse de manera documental en “leyendas históricas” como “El perro Nevado” o “La casa de la patria”. Por ello no es casual que se mencione de manera diversa la intención de cada relato, siguiendo un criterio temático más que formal, lo cual se evidencia cuando el texto explicita que se trata de un “episodio” o un “recuerdo histórico”, una “leyenda”, “tradición” o “crónica”. En todo caso, la variedad de conceptos gira en torno a

⁷ Este criterio de selección corresponde a Mariano Picón Salas, quien estructuró la primera compilación autónoma de *Mitos y Tradiciones*, y estableció las secciones que habrían de diferenciar en ese sentido los mitos y las tradiciones de las leyendas.

núcleos significativos más o menos definibles por su carga de referentes afincados en la historia o, en otro nivel, desbordados por la imaginación de su autor.

En lo que corresponde al aspecto histórico es necesario acotar la adherencia al dato o a la cita documental, como en el extenso relato titulado “El alma de Gregorio Rivera”, que cuenta la vida, la pasión y la muerte de un impetuoso personaje “hombre venático, por extremo celoso, predispuesto por lo mismo a resoluciones inesperadas y violentas”, quien bajo el impulso de la ira asesinó al sacerdote vicario en la Mérida de mediados del siglo XVIII y se dio a la fuga. Tras su captura y posterior ajusticiamiento comenzó el mito. El alma de Gregorio Rivera empezó a invocarse en misas y oraciones por aquellos devotos que necesitaban encontrar objetos perdidos. El mismo autor refiere un caso que al respecto le sucedió, junto a otros dignos de la ficción fantástica o del relato policial. Finalmente, el autor deja claro que su narración “reviste sólo el carácter de una exposición de hechos, basados en unos documentos fehacientes, y otros en tradición constante, transmitidas por personas fidedignas; y que al hablar de los sucesos inexplicables relacionados con el alma de don Gregorio Rivera, no lo presentamos como milagroso, en el sentido canónico de la palabra, sino como cosas raras y misteriosas, dignas de consideración, que cada quien podrá apreciar, según el criterio que le dicten sus creencias”. Así otros relatos afines, que rescatan del olvido estampas vivas del pasado cultural de la región andina.

En este sentido de lo histórico, es necesario afianzar lo que para Tulio Febres Cordero significó el oficio de apuntalar con datos precisos aquello de lo que hablaba, una disciplina

que adquirió desde sus días de infancia y juventud cuando escuchaba los relatos acerca de las Guerras de Independencia, los detalles menudos de los acontecimientos cotidianos, y también de las tradiciones de su región, hechos que fortalecieron en él un modo particular de reconocerse en su pasado y, simultáneamente, en el perfil cultural de los Andes venezolanos. Pero al mismo tiempo, como estudioso de la historia, compilador de documentos, y sistematizador de datos e informaciones fundamentales, mucho de la historia regional, y no sólo merideña, se salvó para la posteridad. De allí su importancia histórica como un intelectual consciente del valor de los documentos y de la palabra escrita para fundamentar el gran relato de la Historia. En ese sentido, podríamos afirmar que en la obra de Febres Cordero subyace la concepción de tradición que Picón Salas define como tradición dinámica, esto es, aquella que está “en continuo proceso crítico o interpretativo frente a la tradición estática”, que el ensayista percibe como simple nostalgia, “que sólo suscita la contemplación elegíaca o el llanto poético de las cosas que se destruyen”⁸.

El costumbrismo de Tulio Febres Cordero viene, precisamente, de su contacto con esas vivencias, heredadas del pasado regional y nacional inmediatos. Febres Cordero aprovechó intensamente los medios que disponía en su tiempo para transmitir sus hallazgos, sus preocupaciones intelectuales, su placer por capturar el dato histórico. Ello fue patente tanto en la cátedra como en el libro, el folleto de curiosidades, sus cuentos y novelas, los periódicos y su rico epistolario.

⁸ Mariano Picón Salas, “Pequeño tratado de la tradición”, en *Obras selectas*, Caracas-Madrid, Edime, 1962, p. 960.

El sentido de la historia fue para don Tulio una búsqueda constante; más que la noble tarea de conservarla pasivamente, se dio la tarea de fijarla en la memoria colectiva venezolana. Por ello, en la práctica, don Tulio fue un memorialista que supo encausar sus búsquedas acuciosas del dato y el hecho minúsculo, hasta llegar a establecer todo un entramado anecdótico o documental de la historia lugareña, de la nacional, pero también de aquella que transcurría más allá de las fronteras patrias.

Todo eso nutrió con creces sus apuntes históricos y motivó sus recopilaciones. Sus lecciones fueron las de un maestro orgulloso de su pasado. Como Arístides Rojas, don Tulio aprendió a valorar y a asumir las circunstancias de su tiempo para ennoblecerlas y transmitir las sin complejos, aunque sí con una gran modestia. Desde sus apuntes de observación histórica, sus descripciones de los procesos culturales, hasta su transcripción de documentos, la labor historiográfica de don Tulio estuvo matizada por una profunda honestidad intelectual.

Febres Cordero indagó con minuciosidad en las fuentes étnicas, tanto para relacionar datos de índole histórico-lingüística como para nutrir muchas de las referencias documentales que subyacen en su obra literaria de creación, especialmente en sus cuentos y novelas. Esa fue una de sus principales preocupaciones, la de rescatar del olvido las fuentes y sistematizarlas. Al mismo tiempo ese afán por el registro y la conservación de documentos muestra su conciencia de futuro, la cual se materializa en la gran biblioteca que legó a la posteridad, el gran acervo que se conserva como un invaluable recurso para quienes investigan en el campo de las historias regionales.

La memoria de un país que se rehace

Don Tulio hurgó en viejos papeles, aquellos que durante años había ordenado pacientemente en su labor de compilador; fue al encuentro de la historia viva, y se acercó a los pocos informantes que, ancianos ya, transmitían lo vivido, y a lomo de mula recorrió los distintos pueblos de los Andes, donde hizo contacto directo con los herederos de las antiguas culturas indígenas. Allí encontró los vestigios de sus dialectos, sus cantos y leyendas.

El trabajo que emprendió don Tulio de recopilar datos sobre los asentamientos indígenas de los Andes, sus costumbres y, sobre todo, su lengua, lo han convertido en un pionero de los estudios etnográficos en Venezuela. Este hecho de alguna manera responde al aliento renovador que prevaleció en el país en el último tercio del siglo XIX. La savia nueva del positivismo que se irradió desde la Universidad Central de Venezuela llegó también a los Andes. Así como desde Caracas los sabios Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio difundieron la nueva ciencia también algunos maestros como don Tulio atendieron el llamado, inmerso en la necesidad de estudiar el país, descubrirlo en su esencia, hacer investigaciones de orden científico e interpretarlo en todos los ámbitos del saber.

En la narrativa de Tulio Febres Cordero también se aprecia el conocimiento que tuvo de todos estos antecedentes. La historia menuda y emotiva de sus antepasados se aprecia en sus novelas *La hija del cacique o la conquista de Valencia* (1911) o en *Memorias de un muchacho* (1924)⁹. La exten-

⁹ *La hija de cacique* fue premiada en el concurso literario que convocó el Centro Literario de El Zulia en 1909.

sa obra de Febres Cordero, entendida de manera integral, evidencia un idéntico punto de partida. Así en su *Colección de cuentos* (1902) articulados como breves estampas, casi cuadros de costumbres, sin grandes pretensiones literarias, se actualizan elementos singulares de la cotidianidad andina en general y merideña en particular:

En el "Prefacio de la Segunda Edición" de su *Colección de cuentos* (1930), el autor señala las limitaciones de ese proyecto narrativo: "Sólo aspiramos a que cualquiera que sea la inclinación literaria o psicológica del que lea estos cuentos, tenga siempre en cuenta que han sido escritos con la mira de procurarle un rato de honesto pasatiempo. Así es que, realizar, aunque en parte, este vivo deseo, es la más preciosa recompensa que pueda tener nuestra labor ocasional de cuentista, por más que vengan y sobrevengan observaciones y reparos sobre la forma literaria, que es por extenso sencilla y falta de lustre. En tosco envase, puede, sin embargo, hallarse vino de muy buena calidad"¹⁰.

Febres Cordero, forma parte de aquellos intelectuales venezolanos que hicieron patria a través de una obra, que si bien se pudiera catalogar como modesta, fue al mismo tiempo consecuente con su intención de formar el espíritu de la venezolanidad, y no por esa función determinante deja de tener gran importancia en el balance constitutivo del perfil cultural de la Venezuela que se fue formando dentro del modelo republicano.

Esto sólo fue posible en medio de una provincia con tradición creativa en el orden intelectual, que si bien no estuvo

¹⁰ Tulio Febres Cordero, *Colección de cuentos*, Caracas, Sudamericana, 1930, pp. 2-4.

exenta de tensiones en lo político e ideológico, no llegó al extremo de las disputas que prevalecieron en la capital y en otras importantes ciudades del país durante el período finisecular y los primeros años del siglo XX cuando, en esa coyuntura histórica nacional, se ha advertido que “latifundio y petróleo son los pilares de sustentación material de Gómez. Positivismo y Modernismo, los justificativos ideológicos de la dictadura [...] El proceso del Gomecismo será de los más ricos en la historia de la literatura y el pensamiento venezolanos; en esa época, si se la juzga objetivamente, están las raíces más profundas de la cultura contemporánea nacional; sea desde el poder o contra él, la cultura literaria cuantitativa y cualitativamente produce lo más valioso con que cuenta el patrimonio venezolano del siglo XX, por lo menos hasta 1936, cuando nuevas promociones se enrumben a buscar otras salidas a los problemas del arte”¹¹.

Latifundio y petróleo constituyen el andamiaje sobre el que se forja la cultura nacional en un proceso *sui generis*, hasta 1936. Para entonces ya Febres Cordero estaba en los últimos años de su vida. La trayectoria intelectual de “El Patriarca de las Letras Merideñas” había llegado a su ocaso.

11 Domingo Miliani, “Gonzalo Picón Febres, historiador de Venezuela Intelectual”, prólogo a *Nacimiento de Venezuela intelectual (Historia y Crítica Histórica)*, Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Consejo Universitario, Tomo I, pp. 11-12.

Bibliografía

Cardozo, Lubio, *El criollismo, período de estabilización de la narrativa nacional. Una hipótesis*, Mérida, Editorial Venezolana, 1982.

Febres Cordero, Tulio, *Archivo de historia y variedades*, Caracas, Parra León Hermanos Editores, 1931, 2 vols.

-----, *Colección de cuentos*, Caracas, Sudamericana, 1930.

-----, *La hija del cacique o la conquista de Valencia*, Valencia, Impr. Maduro, 1911.

Miliani, Domingo, "Gonzalo Picón Febres, historiador de Venezuela Intelectual", prólogo a *Nacimiento de Venezuela intelectual (Historia y Crítica Histórica)*, Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Consejo Universitario, Tomo I, pp. 11-12.

Paz Castillo, Fernando, *Reflexiones de atardecer*, Caracas, Ediciones de La Casa de Bello, 1992.

Picón Salas, Mariano, "Don Tulio, Rapsoda de Mérida", en *Las Nieves de antaño*, Mérida, Ediciones de la Asamblea Legislativa del Mérida, 1981, pp. 201-211.

-----, "Pequeño tratado de la tradición", en *Obras selectas*, 2 ed. Caracas-Madrid, Edime, 1962, pp. 951-965.

Rojas, Arístides, *Orígenes venezolanos (Historia, tradiciones, crónicas y leyendas)*, prólogo Gregory Zambrano, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2008, vol. 284. Disponible en <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/>

Tulio Febres Cordero, el costumbrismo y los inicios de la narrativa venezolana

Un poco de la historia

Cuando en 1905 se publicó por primera vez la novela *Don Quijote en América*, surgió casi simultáneamente una reacción antagónica en torno a los valores de la nueva producción de Tulio Febres Cordero. No casualmente, las opiniones vinieron de allende la sierra y a través de cartas, acuses de recibo, notas de lanzada en periódicos de Maracaibo y Caracas, se abrían los surcos de una recepción crítica, la cual —más para bien que para mal— dejaba al descubierto una polémica y al mismo tiempo, fijaba la piedra angular de los aportes que esta novela haría a la historia de la narrativa nacional¹². Y en 1906, los talleres de la Empresa El Cojo, en Caracas, daban al público lector la primera edición de *La literatura venezolana en el siglo diecinueve*, de Gonzalo Picón Febres, obra que echaría las bases formales para un estudio comprensivo, riguroso y también apasionado, del devenir de nuestras letras.

¹² Véase Belis Araque (comp.), *Don Quijote en América. Recuento crítico de una novela centenaria*, pról. de Gregory Zambrano, Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Vicerrectorado Académico, 2005 (Col. Clásicos del Pensamiento Andino).

Esta obra, también en su naturaleza exegética no dejaría indiferentes a los lectores de la época, quienes en buena medida criticaron su plan, la falta de rigor o la mordacidad que caracteriza a muchas de las opiniones expresadas por su autor. Una de las obras que prácticamente cierra el *corpus* analítico de Picón Febres es *Don Quijote en América*. A punto de entrar a la imprenta, pudo el historiador de la Venezuela intelectual, insertar unas notas que bien valdría la pena destacar por cuanto establecen una ubicación certera de la obra novelística de Febres Cordero en el desarrollo de la narrativa nacional. Sin entrar en los detalles críticos, también cuestionadores, señala Picón Febres que *Don Quijote en América* se ha prestado “a diferentes juicios caprichosos, algunos de ellos pedantescos y vacíos. *Don Quijote en América* es un libro de bien, de virtud reintegradora, de patriotismo intencionalmente curativo, de propaganda contra el charlatanismo reinante hoy en Venezuela, de oposición al entronamiento de lo exótico, adulterador funesto de la integridad nacional en todos sus órdenes y manifestaciones”. El juicio de Picón Febres es altamente revelador de las carencias no sólo literarias, sino sociales del momento en que ambos escriben.

El desarrollo de la cultura nacional en el siglo XIX, luego de culminado —por lo menos militarmente— el proceso de constitución del estado nacional, estuvo acompañado por una importante reflexión que ayudó a consolidar lo literario de manera inclusiva en tanto conciencia de lenguaje, y propició una escritura que combinaba lo literario con pretensiones filosóficas, sociológicas y por supuesto históricas.

Así como se consolidaron algunos pensadores, también se superó la anonimidad de la escritura poética, presente durante la guerra de independencia y comenzaron a destacarse

los nombres de algunos poetas. Igualmente, se produce una alianza entre el periodismo y la literatura, que dio impulso a formas escriturales no necesariamente politizadas a favor o en contra de los bandos en disputa. Un buen número de autores dejaron su impronta en publicaciones periódicas como *La Guirnalda* (1839), *El Relámpago* (1843), *El Palo Encebado* (1846), *El diablo Asmodeo* (1850), *El Mosaico* (1854), *El Jején*, del mismo año, que sirvieron de espacio difusor para unos intelectuales que ejercían el oficio de la palabra, a veces de manera ocasional, y que todavía no constituían el gremio del escritor profesional que se desarrollaría con el modernismo, pocos años más tarde.

El costumbrismo busca su camino

Don Tulio pertenece a una estirpe de intelectuales que va a crecer en medio de este período de búsquedas y definiciones. Nacido en 1860, los años de su adolescencia coinciden con el conjunto de reformas civiles, sociales y educativas que adelanta el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, recién estrenado en 1870, y que prefiguraría un modelo educativo que dio reconocidos frutos, amparado en la filosofía positivista, anticlerical y científicista. En esa escuela se forma don Tulio y a ese patrón educativo obedece buena parte de su obra. Febres Cordero representa un caso típico del polígrafo decimonónico, y llevó adelante una obra narrativa que arrancó justamente de lo que tenía a mano y que forma parte de la tradición humanística nacional. Esto es, el artículo de tradición y el cuadro de costumbres.

Don Tulio parte de una tradición donde los «cuadros» se hallaban afianzados en sus funciones didácticas e históricas,

que la historiografía literaria reconoce entre los momentos germinales de la narrativa venezolana como un subgénero relativamente tardío y discontinuo. Javier Lasarte Valcárcel considera al costumbrismo como un género que “a lo largo del siglo XIX, participa en la discusión y produce imágenes sobre las ideas de nación y de pueblo, haciendo la salvedad de que, para la mayoría letrada de ese momento, una y otra se recortaban sobre el paisaje humano de la ciudadanía, es decir, la parte ilustrada de esa comunidad, y como género al que concurren miradas diversas, decidoras de la particular situación y posición desde la cual sus escritores producen los cuadros”¹³.

Esa práctica discursiva muestra una incipiente intención estética, que fue base fundamental para el desarrollo posterior de la «literatura nacional»; como lo señala Juan Liscano: “Los costumbristas van a ser los *realistas* de esa sociedad incipiente que, apenas salida de las guerras, va a parar en las dictaduras. Ellos se sitúan entre los publicistas de la Independencia y los escritores de ficción por venir. Anuncian el fin de la epopeya y el principio de la novelística”¹⁴.

El costumbrismo fija un conjunto de patrones sobre los personajes, el espacio y el tiempo de la narración, así como procura un relato en el que se elabora una «estampa» con visos históricos, donde la anécdota es lo más resaltante. Por encima de estos elementos formales, están los temáticos y,

¹³ Javier Lasarte Valcárcel, “Nación, ciudadanía y modernización en el costumbrismo venezolano”, Varios autores, *Venezuela: tradición en la modernidad*, Caracas, Fundación Bigott-USB-Equinoccio, 1998, p. 176.

¹⁴ Juan Liscano “Ciento cincuenta años de cultura venezolana”, en Mariano Picón-Salas, Augusto Mijares y otros, *Venezuela independiente 1810-1960*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pp. 452-453.

principalmente, la conciencia que rige la expresión y procura el lenguaje artístico¹⁵. En ese sentido, el costumbrismo busca nuevos caminos, va superando etapas y esquemas en procura de una forma expresiva autónoma, conscientemente literaria, tal como señala Miguel Ángel Campos: "Así como el costumbrismo era más que rompimiento con la literatura aleccionadora, era la superación misma de ésta, permitirse mirar más allá de los imperativos locales debía llevar al escritor a descubrir otras responsabilidades en las tareas de su vocación"¹⁶.

Lo más definitorio de esa tradición narrativa es la concreción de un perfil de la nación que se había comenzando a pensar y sobre todo a fijar mediante la escritura. Aquello que mirando hacia el pasado, había fijado un contemporáneo de Febres Cordero, el crítico zuliano Jesús Semprum para quien: "El hilo de la tradición adelgaza y está a pique de romperse en nuestras manos. Oscuro o magnífico, pobre o espléndido, nuestro ayer es la matriz del presente y del futuro, y sin conocerlo y comprenderlo nunca podremos enterarnos del todo de lo que somos y representamos ni de lo que deben ser y representar aquellos que nos suceden en estos mismos lugares donde vivimos"¹⁷.

En ese contexto se enmarcan la incipiente obra de intención ficcional de don Tulio, y que se podría vincular al costumbrismo

¹⁵ Don Tulio abogó por una expresión netamente americana, que se deslindaba en lo temático y formal de la tradición hispánica y francesa, aun cuando reconocía sus aportes formativos. Véanse sus artículos "El patriotismo en la literatura" (1895) y "Emancipación literaria de Hispanoamérica" (1898), ambos en *Archivo de historia y variedades* (1931, tomo II).

¹⁶ Miguel Ángel Campos, *Incredulidad*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, 2009, p. 232.

¹⁷ Jesús Semprum, "Julio Calcaño y su obra literaria", *Cultura venezolana*, núm. 3, 1918, p. 249.

que, como señalé antes, tiene diversas etapas. Alba Lía Barrios establece un primer período que ella llama “Primer Costumbrismo”, y lo ubica entre 1830-1859, atendiendo a que es a partir de ese último año cuando aparecen cambios literarios significativos y no solamente hechos históricos, discutiendo así el modelo que en 1940 había propuesto Picón Salas¹⁸. A las «épocas» corresponden los hitos de la historia política: (1830-1848): período en que se ubica la oligarquía conservadora; (1848-1864): correspondiente a la oligarquía liberal y a la Guerra Federal; (1864-1885): correspondiente al Despotismo Ilustrado, presidido por Antonio Guzmán Blanco¹⁹.

El nuevo orden de la escritura

En el cambio histórico-político se asume también una reforma en las mentalidades, se impone como necesidad la superación del culto a los héroes y se trueca por una necesidad de conocer las raíces de lo propio, de la herencia colectiva; importa también la Filosofía de los hechos, que no se alcanza sino después de un difícil proceso de síntesis y elaboración intelectual; más aún, interesan los hechos concretos: el detalle pintoresco, los elementos de folklore, la pintura de costumbres y las manifestaciones del espíritu popular que hay en toda Historia, y que son los que suscitan la impresionable imaginación del lector²⁰.

¹⁸ Mariano Picón-Salas, *Antología de costumbristas venezolanos*, 6 ed., Caracas, Monte Ávila Editores, 1980.

¹⁹ Alba Lía Barrios, *Primer costumbrismo venezolano*, Caracas, La Casa de Bello, 1994.

²⁰ Véase Mariano Picón Salas y Guillermo Feliú Cruz, *Imágenes de Chile. Vida y costumbres chilenas en los siglos XVIII y XIX a través de testimonios contemporáneos*, Santiago de Chile, Nascimento, 1937, p. 12.

Entre los elementos que funcionan como vínculos de esta forma narrativa tenemos, por un lado, la presencia de la primera persona del narrador. Éste es un rasgo de escritura que se aprecia en los cuadros reunidos desde sus primeras etapas. Por otra parte, cada cuadro, por su naturaleza, es una narración breve, concisa, que trata un solo tema a manera de anécdota, donde los rasgos elocutivos predominantes son la narración y el diálogo.

Es frecuente también la utilización de un recurso enunciativo mediante el cual el narrador presupone a su receptor; para quien se narra en segunda persona; en algunos casos está presente la forma epistolar. En el cuadro de costumbres hay una manifiesta intención de crear «tipos» humanos, singularizados por su actuación con un papel que le otorga comportamientos fijos y por lo tanto predecibles, como el baladrón, el petardista, el romántico, el cura pícaro, el político corrupto, etc.

Picón Salas en su ensayo “Venezuela: algunas gentes y libros”, señala: “La terapéutica de la exageración y la sensible-ría —enfermedades de todo romanticismo— es en nuestra literatura criolla el «cuadro de costumbres» en que los escritores de 1840 —y uno de ellos con tanta gracia y vigor como Daniel Mendoza— empiezan el inventario de tipos populares que, en crudo lenguaje de la calle caraqueña o de la vaquería llanera, viven su vida especialísima o vuelcan su juicio sobre la injusticia, arbitrariedad y el abuso que soportan los venezolanos. Si el «costumbrismo» es, a veces, humorismo, frecuentemente ejemplariza las «moralidades» de nuestro siglo XIX”²¹.

²¹ Picón Salas, “Venezuela: algunas gentes y libros”, en Picón Salas, Mariano, Augusto Mijares y otros, *Venezuela independiente 1810-1960*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pp. 11-12.

De todos los autores que incorpora Picón Salas en su ya clásica *Antología de costumbristas* (diecinueve en total), incluye dos aportes de don Tulio: “Las letras de los repiques” y “Canciones infantiles merideñas”²². Con esta selección Picón Salas hacía homenaje a Don Tulio, a quien apreciaba como uno de los intelectuales más significativos en la Mérida de principios del siglo XX.

En 1911, con motivo del centenario de la firma del acta de independencia venezolana, don Tulio reunió sus *Tradiciones y leyendas*²³. Más tarde, Picón-Salas estructuró una selección de esas narraciones para darle forma a *Mitos y tradiciones* de Tulio Febres Cordero, que de manera autónoma se editó en 1952. En la presentación a esta obra, titulada “Don Tulio, rapsoda de Mérida”, anotó: “Muchos podrían escribir sobre los méritos de don Tulio en las letras nacionales; a mí me basta señalar; más modestamente, cuánto su obra significa para quienes nacimos en la altiplanicie de Mérida. Haber fijado aquella apartada historia que, por confundirse hasta fines de la colonia con la del virreinato de la Nueva Granada, casi no se consideraba en el cuadro común de los anales venezolanos, es la primera razón de su tarea histórica [...] Las *Tradiciones* de don Tulio poblaban para mí y para los merideños de anteriores y posteriores generaciones, cualquier sitio o alledaño de la ciudad de aquel encanto o de aquellos fantasmas sin los cuales la Historia sería el relato más soso y descolorido”²⁴.

²² Picón-Salas, *Antología de costumbristas*, pp. 321-332.

²³ Tulio Febres Cordero, *Tradiciones y leyendas*, Mérida, Tip. El Lápiz, 1911.

²⁴ Picón Salas, “Don Tulio, rapsoda de Mérida”, en Tulio Febres Cordero, *Mitos y tradiciones*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1994, pp. 284-285.

Esto se pone de manifiesto en el hecho de que a estas tradiciones y leyendas se les haya leído no sólo con un sentido estético sino también didáctico. Vuelvo a uno de los planteamientos iniciales y que da razón de ser a la visión formadora de la narrativa nacional. En primer lugar, el reconocimiento de que a fines del siglo XIX se imprime en el país el proyecto de construir identidades colectivas que se reconozcan en su propia historia, que recuperen un orden histórico y un orden jurídico; esto tiene necesariamente representaciones en el ámbito literario. En ese sentido se engrana con el objetivo de recuperación que tienen las “bellezas” de la patria, donde el paisaje juega un papel fundamental, puesto que también constituye un principio identitario. Otro elemento que va a la par de lo narrativo, es el hecho de que don Tulio asume el proyecto intelectual como un sujeto consciente de su papel como civilizador, que se corresponde con un orden ilustrado, y que presupone a un lector que está o se está formando para ejercer la ciudadanía.

Con ello también supera el sentido restrictivo de lo popular, puesto que la palabra “pueblo” tiene una serie de implicaciones que están en otra esfera, no necesariamente vinculadas a la élite sino a las masas anónimas y marginadas. Esto lo tiene en cuenta don Tulio cuando, en los prólogos a las ediciones sucesivas de su *Don Quijote en América* (1905), elabora ideas en ese sentido. En la “Advertencia de la primera edición” señaló: “Hemos escrito lisa y llanamente, teniendo a la vista moral y materialmente el mundo en que vivimos, la hermosa tierra latino-americana, de suerte que no hemos sacado de canteras extrañas el material de la obra, ni adornado nuestro pobre estilo con flores exóticas”, y continúa diciendo dentro de un moralismo conservador: “En resumen, lector,

aquí hallarás lo sobrenatural y fantástico en un caso raro de hipnotismo, que en otros tiempos habría sido calificado de encantamiento; y lo real y tangible, en cuadros de costumbres descritos al natural, pero realismo honesto, muy diferente de ese otro realismo, que por desdicha campea en los cuentos y novelas de la época, que más sirve para despertar o enardecer las pasiones, que para reprimirlas o moderarlas". Para rematar, en el "prólogo" a la segunda edición de su novela quijotesca puntualizó: "lo que sí puede emprender cualquier escritor bien intencionado, por criollo y humilde que sea, sin nota de audacia ni ridiculez, es el trabajo, no tanto literario sino moral y patriótico, de aplicar la crítica cervantina como correctivo de vicios y preocupaciones reinantes en lugar y época determinados"²⁵.

Intérprete de una época desaparecida

Entresacando sus aportes en la formación de los géneros literarios en Venezuela, nos encontramos con una obra amplia cuantitativamente, que resume cuadros costumbristas y artículos de tradición, que propone un conjunto de cuentos, publicados en 1902, a la que suma otra colección, titulada *En broma y en serio* (1917) y una *Colección de cuentos* (1930), que reúne las anteriores y que tiene en su haber por lo menos tres novelas: *Don Quijote en América*, ya citada, su novela histórica *La hija del Cacique o la conquista de Valencia* (1911), y *Memorias de un muchacho* (1924),

Pocos años después de la muerte de don Tulio, Picón Salas hacía un balance de sus aportes: "Toda su obra —obra de

²⁵ Tulio Febres Cordero, *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha*, Caracas, Antares, 1960, tomo V, pp. 19-21.

un buen hidalgo provinciano— es la apología del viejo vivir rancio, de un tiempo que, contra la nerviosidad modernista, le parecía a don Tulio patriarcal y feliz. Su mejor tratado de criollismo es la novela *Don Quijote en América*, que contiene algunas frescas y deliciosas descripciones de viejas costumbres. Al morir don Tulio, en 1938, Venezuela toda, y especialmente la región andina, lo honraron mucho, más que como a un escritor, como a un viejo patriarca: como al intérprete de una época desaparecida, señorial y caballeresca. Era por el estilo de su obra y de su vida un como pequeño Walter Scott de Los Andes²⁶.

Sin duda, don Tulio ocupa un lugar junto a otros fundadores, junto a Eduardo Blanco y su novela *Zárate*, para muchos, iniciador formal de la novela venezolana; junto a la *Peonía* de Romero García, alentada por registrar el lenguaje y el sentido de pertenencia, *El Sargento Felipe*, de Gonzalo Picón Febres, radiografía crítica sobre los efectos negativos de las guerras civiles, junto a *En este país*, de Urbaneja Achelpohl, que para algunos críticos cierra ese ciclo de reafirmación nacionalista, pero que se prolonga, sin duda, en otras obras que registra nuestra historia literaria como clásicos, enraizados en la estirpe que se ocupa de explicar, interrogar o interpretar el devenir venezolano; volver a las raíces de la cultura como la *Doña Bárbara* de Gallegos, y mucho más próxima a nosotros, en ese homenaje de cercanía y valoración, el *Viaje al amanecer* de Picón-Salas, que prolonga hasta bien entrado el siglo XX esa forma artística que demuestra cómo en Venezuela la tradición vive y se transforma, revela fases oscuras del pasado

26 Mariano Picón-Salas, *Formación y proceso de la literatura venezolana: historia y crítica literaria*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1984, p. 103

e ilumina el presente con su sabia manera de afianzarse en la imaginación.

Mérida, 2005

Bibliografía

Araque, Belis (comp.), *Don Quijote en América. Recuento crítico de una novela centenaria*, pról. de Gregory Zambrano, Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Vicerrectorado Académico, 2005.

Barrios, Alba Lía, *Primer costumbrismo venezolano*, Caracas, La Casa de Bello, 1994.

Febres Cordero, Tulio, *Archivo de historia y variedades*, Caracas, Parra León Hermanos, Editores, 2 tomos, 1931.

-----, *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha*, Caracas, Antares, 1960 [Obras completas, tomo V].

-----, *Tradiciones y leyendas*, Mérida, Tip. El Lápiz, 1911.

Lasarte Valcárcel, Javier, "Nación, ciudadanía y modernización en el costumbrismo venezolano", Varios autores, *Venezuela: tradición en la modernidad*, Caracas, Fundación Bigott-USB-Equinoccio, 1998, pp. 175-185.

Liscano, Juan, "Ciento cincuenta años de cultura venezolana", en Mariano Picón-Salas, Augusto Mijares y otros, Vene-

zuela independiente 1810-1960, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pp. 452-453.

Picón Salas, Mariano, "Don Tulio, rapsoda de Mérida", en Tulio Febres Cordero, *Mitos y tradiciones*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1994, pp. 284-285.

-----, "Venezuela: algunas gentes y libros", en Picón-Salas, Mariano, Augusto Mijares y otros, *Venezuela independiente 1810-1960*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pp. 11-12.

-----, *Antología de costumbristas venezolanos*, 6 ed., Caracas, Monte Ávila Editores, 1980.

-----, *Formación y proceso de la literatura venezolana: historia y crítica literaria*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1984.

Picón Salas, Mariano y Guillermo Feliú Cruz, *Imágenes de Chile. Vida y costumbres chilenas en los siglos XVIII y XIX a través de testimonios contemporáneos*, Santiago de Chile, Nascimento, 1937.

Semprum, Jesús, "Julio Calcaño y su obra literaria", *Cultura venezolana*, Caracas, núm. 3, 1918.

Don Quijote en América: Historia de un debate crítico²⁷

Un hidalgo recorre el Nuevo Mundo

A finales del siglo XIX un hidalgo merideño traza el plan de una novela. Avatares de la vida no confesados —arte de la modestia y consideraciones al lector— lo llevan a interrumpirla. Una gran fecha se acerca y un gran homenaje vendría a ser la clave de tan justificada postergación. En 1905 se cumplirían tres siglos desde que en la imprenta de Juan de la Cuesta en Madrid, se editara la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Buena ocasión para recordar, y más aún para revivir la esencia del personaje que fue armado de caballero y tomó como bandera la misión de enderezar entuertos, “desfacer” agravios y amparar huérfanos y viudas.

Otro caballero, en tierras americanas haría lo propio, pero distintos serían los entuertos de su tiempo; intenta recomponer el mundo, sacarlo de sus vicios y resabios; em-

²⁷ Estas páginas se publicaron como prólogo del volumen compilado por Belis Araque y titulado *Don Quijote en América, recuento crítico de una novela centenaria*, Mérida, Universidad de Los Andes, pp. 13-29 (Col. Clásicos del Pensamiento Andino). En el mismo se encuentran relacionados todos los documentos aquí citados.

prende así una nueva aventura, una cuarta salida. Éste es el tema de la novela con la que en 1905 Tulio Febres Cordero rindió homenaje a Miguel de Cervantes Saavedra. *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha* fue el título de esta singular obra, que salió de la no menos quijotesca tipografía de El Lápiz: "Este Quijote, aunque el mismo de Cervantes en espíritu y en verdad, es muy otro en cuanto a la manera de manifestarse", señalaba la "Advertencia de la primera edición", y esa aclaratoria sería uno de los motivos que muy pronto desataría un prolongado debate crítico. En el prospecto con que Febres Cordero introduce sus obras, en 1930, señala que en materia de crítica histórica y literaria no hay ni puede haber exención de cosa juzgada: cada generación conoce y juzga según el espíritu de su época"²⁸.

Con ese criterio, adelantado por el mismo autor, nos proponemos hacer un recorrido por las diferentes apreciaciones críticas que sobre *Don Quijote en América* aparecieron en periódicos y revistas de Los Andes y de otras regiones de Venezuela, así como en publicaciones periódicas de la vecina Colombia. Las valoraciones son abundantes, breves la mayoría, algunas cargadas de fina intención exegética; otras de punzantes reparos, que Don Tulio supo sortear con hidalguía y entereza. El juicio, cuando es penetrante y va más allá de los simples cumplidos, o de las formalidades de época con que buena parte de la intelectualidad nacional recibió aquel libro, es audazmente severa, a veces despiadada, pero no doblega la nobleza con la cual Febres Cordero recibió las críticas adversas.

²⁸ Tulio Febres Cordero, *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha*, en *Obras Completas*, Caracas, Antares, 1960, Tomo V, p. 6.

Tanto las tomó en cuenta que no sólo organizó un álbum con los recortes que traían opinión favorable o contraria, sino que incluyó algunos, como paratextos de las ediciones subsiguientes. En la segunda edición (1906), incluyó una “Aclaración” como prólogo y la “Advertencia de la primera edición” (1905), esta misma se reimprime en la tercera edición (1930), donde se insertan dos cartas que según el autor “informarán al lector sobre el debate crítico de que fue objeto esta obra cuando por primera vez vio la luz pública en 1905”²⁹. Así la carta de Pedro Fortoul Hurtado, quien reconoce los valores y el aporte de Tulio Febres Cordero a la literatura, defendiéndola de los modernistas “corruptores de la lengua” y a quienes no da “el placer de leer algo, siquiera de obscura procedencia, contra la labor intelectual de un gallardo representante de la buena causa”. Con este cumplido de defensa, se adentra en la novela para elaborar no un elogio sino un detallado juicio lacerante. Define el proyecto de Febres Cordero como una “vituperable profanación” y como una “simple aberración”. Una obra que en su opinión nació enferma, tan gravemente enferma “que la crítica no puede hacer otra cosa para con ella que dejarla morir en el silencio”³⁰. A este juicio responde desde Colombia, Manuel Rodríguez Chiari, quien resume y defiende los alcances de la obra del merideño:

En verdad el libro en cuestión no ha muerto, ni ha quedado olvidado, ni la crítica guardó sus fallos consagrados

²⁹ Don Tulio también editó un folleto que lleva por título *Carta crítica sobre D. Quijote en América escrita por Pedro Fortoul Hurtado y contestación del autor*, Mérida, Venezuela, Tip. de El Lápiz, 1907.

³⁰ La carta crítica de Pedro Fortoul Hurtado se recoge igualmente en Tulio Febres Cordero, *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha*, en *Obras Completas*, Tomo V, pp. 8-9.

para mejor ocasión, como dice el señor Fortoul; ella habló y apuntó defectos y prodigó aplausos, merecidos estos, ciertos aquellos. De otra manera no me podría explicar cómo una obra que nació en un ataúd, arrojada con mortaja y todo para ser llevada a la fosa fría de la indiferencia y por añadidura señalada por el señor Fortoul como sacrílega, haya podido lucir tres trajes o por hablar más claro tres ediciones. Y, cuenta que la muerta anda y es regocijo de muchos y congoja de otros. De mí, sé decir que con sus páginas me he recreado grandemente y que mi reducido criterio me ha dejado comprender la sabia y moralizadora crítica que encierra la imitación noble del Inimitable de Cervantes³¹.

Al parecer, algunos autores tomaron la obra de Febres Cordero como una afrenta, sin percatarse de que en el fondo sólo había intención de homenaje. Los estudios recientes de recepción literaria admiten el homenaje bajo diversas formas, bien como imitación o parodia³². Don Tulio tiene claro su objetivo cuando señaló que el héroe de los molinos de viento está vivo y muy vivo, apostado en cada encrucijada del mundo; y no se le ofende ni profana sino más bien se le rinde homenaje.

Propósito moral y patriótico

La traslación que hace don Tulio del famoso caballero de la triste figura viene a reafirmar lo que de soslayo se interpreta como una necesidad didáctica. Tal fue la intención de Cervantes al proyectar su fascinación sobre su época y, al

³¹ Véase la nota de Manuel Rodríguez Chiari, titulada "D. Quijote en América".

³² Según Gérard Genette, se conoce como **parodia** el régimen satírico de la imitación mientras que el homenaje es el régimen no satírico de la imitación, que apenas puede permanecer neutro y al que no le queda más elección que la burla o la referencia admirativa. Véase al respecto **Palimpsestos. La literatura en segundo grado**, trad. de Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989, pp. 118-119.

mismo tiempo, ofrecer una interpretación de su contemporaneidad. Así como Cervantes realiza una inflexión sobre su obra misma y con ella agudiza su conciencia sobre la escritura, *Don Quijote en América* coloca su punto de reflexión en la realidad americana, es decir, en las consideradas por algunos ensayos positivistas como repúblicas enfermas, que aún no superan el centenario de sus respectivas declaraciones de independencia, y se quejan de sus males y atrasos, es decir, de las llamadas enfermedades republicanas. Don Tulio modifica el patrón del desasosiego frente a su presente buscando un prototipo que altere esa conciencia de realidad. Igual que ocurre con su modelo:

*Si el Quijote es la expresión del desencanto, desilusión, tristeza, melancolía o velada protesta de Cervantes, ello debiera inducir al que así lo ve a explicar además por qué ese desencanto y esa desilusión dieron en expresarse precisamente en la risa y la burla de una invención cómica y festiva, y no en la amargura, el resentimiento y la recriminación, lo cual hubiese sido mucho más normal o común*³³.

Don Tulio también aplica una dosis de humor; propicia la hilarante analogía de los desafueros del personaje, el Doctor Quix y su ayudante –que no escudero– el señor d’Argamasille, en quienes, junto a los demás personajes, recrean un cuadro, a juicio del autor, criollista, que emplea la ironía contra la extravagancia y la sátira contra la prepotencia.

Febres Cordero, desde el prólogo a la segunda edición, que inserta a manera de aclaratoria, insiste en que su obra no

³³ Luis Andrés Murillo, "Introducción" a Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, 5ta. ed., Madrid, Clásicos Castalia, 1978, Tomo I, p. 13.

pretende ser continuación de la cervantina, sino que procura en el sentido moral y patriótico “aplicar la crítica cervantina como correctivo de vicios y preocupaciones reinantes en lugar y época determinados”³⁴.

Este mal que nos aflige —en opinión del Patriarca de las Letras Merideñas— es “el menosprecio de lo *criollo* y la servil imitación de lo extranjero; mal que no encubre bajo la capa de un progreso artificial, y que acabará por desnaturalizarnos del todo, privándonos de creencias, carácter, tradiciones, costumbres, industrias y cuanto de antiguo forma nuestro patriomonio de raza y nuestro distintivo señorial”³⁵.

El juicio del tiempo

Todas las opiniones publicadas, fueron recibidas y reunidas celosamente por don Tulio. De ellas da cuenta desde el prólogo a la segunda edición de su *Don Quijote*. Sin duda que cuantitativamente son más las alabanzas y los reconocimientos positivos que los juicios severos, aunque estos muchas veces vinieron acompañados de un caballeroso tratamiento en que se reconocían las altas dotes intelectuales del autor para luego, sin embargo, hincarle un juicio negativo o altisonante.

Don Tulio no se arredra frente a este tipo de lecturas. Por el contrario, se reafirma, con modestia, pero su insistencia en explicarse, demuestra una resignada vocación didáctica. Pareciera obligado a tener que justificar permanentemente lo que hace. No tiene el talante de otros intelectuales de su época que asumían que la obra habría de defenderse sola.

³⁴ Febres Cordero, *Obras Completas*, Tomo V, p. 19.

³⁵ *Ibíd.*, p. 20.

Por el contrario, don Tulio guarda un anhelo, el de reunir todos los juicios, publicarlos, y dejar que sean otras las voces que hablen por él. Esta edición de valoraciones y juicios críticos sobre *Don Quijote en América* cumple con ese anhelo al celebrarse un centenario de su publicación. En abril de 1906 el autor escribe:

Harto satisfechos estamos, sin embargo, del éxito alcanzado, por la buena acogida del libro entre los doctos y el público en general; y bien quisiéramos, en señal de nuestro aprecio y agradecimiento, publicar aquí los juicios honrosísimos que sobre él se han hecho dentro y fuera del país, así por la prensa como en cartas particulares, pero siendo muchos y autorizados los más por personas muy competentes en ciencias y letras, nos detiene el temor de que no se atribuyese a tal su publicación, sino a desquite de la tacha que hemos rebatido, o a vanidoso alarde de los aplausos prodigados a la obra, cosas muy ajenas a nuestro carácter³⁶.

Saber y poder de la autoridad

“Deseamos [que] se generalice la lectura de tan ingenioso libro, para que sus positivas enseñanzas y sus oportunas críticas produzcan el saludable efecto de corregir tantos defectos y vicios de que adolece la sociedad moderna, como frutos perniciosos de una sociedad espuria”. Así celebraban la aparición de la novela los distinguidos merideños Antonio Ignacio Picón, Federico Salas Roo, A. C. Sanz y Caracciolo Parra Picón³⁷. De este tenor era el juicio que coincidía con

³⁶ Febres Cordero, “Aclaración” (Prólogo a la segunda edición), en *Obras Completas*, Tomo V, p. 20.

³⁷ Véase la hoja suelta titulada “Felicitación”, Tip. León XIII, Mérida, 4 de julio de 1905.

los preparativos hechos por Febres Cordero para argüir a su favor que no pretendía imitar a Cervantes en lo literario, salvo en lo didáctico y moralizante.

Tempranamente llegó también el espaldarazo del General Cipriano Castro, presidente de la República, quien no sólo le agradece el envío, sino que le solicita a cuenta cien ejemplares de la obra. "Apenas he empezado a leer su producción, y sin riesgo de equivocarme, aun cuando no soy perito en la materia, le creo digna de la envidia de los que se llaman literatos"³⁸, subraya el presidente.

La aparición de la novela fue todo un acontecimiento a juzgar por la cantidad de cartas, comentarios, hojas sueltas, reseñas de lanzada que obtiene el libro. Amén del reconocimiento o halago por las dedicatorias con que Febres Cordero hizo llegar el libro a sus colegas escritores, periodistas, redactores y particulares. A pocos días apenas de la publicación del libro, aparecen las valoraciones que abundan en paralelismos y reflejan ya los elementos que diferencian la obra de don Tulio del modelo cervantino:

Olvidado de su lanza y de su fiel rocín, monta en bicicleta, viste de turista y alimenta ideales a lo yankee.

³⁸ Véase también "Honroso telegrama", fechado el 23 de Julio de 1905. Sobre el tema de la envidia, varios son los testimonios con que algunos escritores defienden a don Tulio. Por ejemplo, éste de Lisandro Acosta Canales, titulado "De aquí y de allá": "Lamentamos que la estrechez de las columnas de nuestro semanario no nos permita honrarlas con la reproducción del artículo del Doctor Bustillos; pero sí le decimos desde acá, al justiciero y galano escritor trujillano, que nos adherimos de todo corazón a su juicio emitido sobre la obra de Tulio, porque con ese juicio, además de rendirle culto a la verdad, complace a los admiradores del afortunado autor de *Don Quijote en América*, que somos muchos, y le grita: **alto ahí!** a los que, por envidia, o por cualquiera otra pasión innoBLE, miran de reojo todo aquello que su escaso intelecto no puede producir". Véanse también los dos textos titulados "Don Quijote en Burrópolis".

Nada conserva de su antiguo ser y hasta su propio nombre lo trueca y deforma. Antes en ventas y por caminos, alzándose y con gentil talante la visera, publicaba su nombre y sus hazañas el andante valeroso. Y ahora no quiere que nadie sospeche su verdadero nombre. Bebe Whisky y no se le acuerda para nada Dulcinea. Se dice caballero del Progreso, pronuncia impertinentes discursos y se mete definitivamente a inventor y hombre de ciencia³⁹.

Así resume el paralelo entre las dos figuras el reconocido —y temido— Jesús Semprum desde las páginas de *El Cojo Ilustrado*. Lo que cuestiona el crítico zuliano es que Febres Cordero “por avisar la nota crítica y burlona, el autor eche a perder algunos pasajes que hubieran podido ser por completo hermosos”.

Mientras que reconoce en la obra “una caricatura, con sus consiguientes extremos cómicos”, concluye que “de todo el libro no se desprende otra cosa que la condenación de los que pretende mejorar a todo trance las condiciones de nuestra vida: bien están las cosas como están. Despojemos al doctor Quix de sus ridículas exageraciones y resultará muy apreciable frente al cacique bestial que así como lancea al tigre inverosímil del inverosímil Jardín Zoológico de Mapiche, sería capaz también de romper a pedradas los faroles públicos”.

A don Tulio lo llaman el “Cervantes venezolano”, pero no sólo porque utiliza un estilo donairoso y látigo de seda para combatir la extranjerización de nuestras costumbres, como señala Numa P. Navarro, sino por la utilidad y amenidad de su

³⁹ Jesús Semprum, Bibliografía: Tulio Febres Cordero, “*Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso Hidalgo de La Mancha*”, Mérida, Venezuela, 1905, En: *El Cojo Ilustrado*, Año XIV, núm. 327, 1905 (ago. 1) pp. 497-498.

obra, que para otros, como la obra misma de Cervantes, "es una fotografía exacta de la humanidad. Esto por lo que respecta a la intención que persigue, a su acervo filosófico, que en cuanto a la buena dicción, a la sonoridad de las cláusulas y a la sublime limpieza del estilo, ya muy eminentes gramáticos la han canonizado como molde del más racional y estricto clasicismo"⁴⁰.

El mismo Ignacio Martínez reconoce en Febres Cordero la notable tarea de engrandecer la Venezuela literaria, tal como lo hicieron Rafael María Baralt y Andrés Bello. El autor ve en esta obra un ejemplo de autoctonía: "La literatura en Venezuela atraviesa un período alarmante: ni la herencia que nos legaron los sabios ya nombrados, ni la gloria de Pérez Bonalde, Yépes, Guaicaipuro Pardo, Vázquez, los Calcaño y otros han sido bastante para salvarla de ese desastre espantoso que se llama *decadentismo*"⁴¹.

La tarea aleccionadora que le imprime el merideño a su obra, es vista por algunos con marcado optimismo, como una presencia decisiva del elemento americano, renovador y no imitativo frente a los modelos extranjerizantes, imbuidos del ideal moderno de progreso, utopía y falsa oferta de felicidad. No sólo en la región andina el libro causó impacto, también en otras regiones del país y en la vecina Colombia, donde se

⁴⁰ Véase el texto de Ignacio Martínez, titulado *Don Quijote en América*, publicado en *El Castillo*, Valera, Septiembre de 1905.

⁴¹ Sobre el tema del decadentismo, Juan P. Bustillos, publica un largo artículo valorativo que, entre otras precisiones, diferencia a las escuelas en boga: el modernismo y el decadentismo. Véase "Un nuevo libro en Los Andes", publicado en *El Progreso*, Valera, septiembre de 1905. Sobre el tema, también la carta de José Humberto Quintero, fechada en Roma, el 12 de marzo de 1924 y publicada en *El Diario*, Carora, 28 de abril de 1924, Año VI, núm. 1387, pp. 1, 3.

acusa la recepción de la novela con notas que dan cuenta de la intensidad con la que fue leída:

Pero si bien D. Quijote conserva su valor, su nobleza, su generosidad y su locura, ya no va con las armas de los antiguos caballeros andantes, sino con las del presente siglo; ya no es el Caballero de la Triste Figura sino el Caballero del Progreso, y va montado en bicicleta, con botas altas y casco, armado del compás, la brújula, y el barómetro, cometiendo graciosísimas locuras en nombre de la ciencia y del progreso. El inteligente autor prueba que evidentemente D. Quijote es un personaje de todos los países y de todos los tiempos, que su locura va con las situaciones y las épocas del mundo, y que por donde quiera se ven ahora Quijotes del progreso, descubridores del helióforo y otras cosas de la laya⁴².

Si bien es cierto que los ecos que el libro produce se dejan escuchar en diversas partes del país, desde Caracas, Carúpano, Maracaibo, Trujillo, Tucupita —donde solicitan autorización para reproducir la novela por entregas en el semanario *Delta Amacuro*—; también es cierto que esto traduce la eficiencia con la cual Febres Cordero hacía circular el libro; se esmeraba en dedicarlo a personas e instituciones y redacciones periodísticas; pero también procura encontrar lectores que estuvieran dispuestos a adquirir el libro, a encargar listas de posibles lectores, a procurar la colocación en venta de un determinado número de ejemplares, toda una estrategia de mercadeo que incluía la venta por anticipado de la futura reedición⁴³.

Con un celo que más bien se trueca en prejuicio, la obra de Cervantes ha sido históricamente casi intocable para los

⁴² A. León Gómez, *Don Quijote en América*, Sur-América, Bogotá, 1906.

⁴³ Véase la carta de Luis Febres Cordero, fechada en Cúcuta, el 22 de septiembre de 1906.

peninsulares. Descartando el desafortunado lance de Alonso Fernández de Avellaneda, cuyo Quijote fue repudiado por insolente —entre otros calificativos más estridentes— o los interesantes escarceos de don Miguel de Unamuno, quien llegó a conocer la novela del merideño, en su célebre *Vida de Don Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra* (1905), en América tuvo una positiva acogida el intento de Juan Montalvo, *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes. Ensayo de imitación de un libro inimitable* (1895), el cual, para algunos comentaristas de *Don Quijote en América*, sirve como marco de referencias y comparaciones⁴⁴. Bien se notan, en el recuento que hace el colombiano Maximiliano Grillo, las repercusiones que en el prestigio de algunos escritores ha tenido el empeño de intentar escribir como Cervantes, de imitar su estilo, de pretender reconstruir su mundo. El juicio del colombiano pasa por Montalvo, quien apenas sale bien librado, pero también transita, con menor fortuna, por las obras de Guillén de Castro, de Calderón de la Barca, de Gómez Labrador y otros que, pretendiendo el culto al manco de Lepanto, no han hecho sino profanar aquel ingenio. Ninguno sale bien librado; pero del Quijote de don Tulio dice lapidarias frases:

Don Quijote en las páginas del Sr. Febres parece un maniquí ridículo, un pseudo-sabio que en un pueblo de Venezuela trata de construir una máquina para conservar en la noche la luz del sol. La imaginación del caballero no trasiega por el campo del honor, desfaciendo agravios o en plática peregrina con la gloria, en

⁴⁴ Un buen recuento del impacto que la obra de Cervantes tuvo en Venezuela y en las provincias hispanoamericanas puede encontrarse en el estudio de Guillermo Morón, "El Quijote en Venezuela", publicado como prólogo a la edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, que en 1992 hiciera la Academia Nacional de la Historia, pp. IX-XXXI.

un Doctor Quix, sin la maldita gracia, una caricatura irreverente⁴⁵.

Muchas son las colaboraciones que se registran en los periódicos de provincia, algunas cartas al autor y hojas sueltas que acusan el recibo de la obra y discurren tímidamente mientras se niegan a asumir su intromisión en el tema o la estructura. El título de la novela parecía ser ya suficiente obstáculo por no decir reto, por cuanto, a priori, ya había una explícita acogida del referente literario e historiográfico. El personaje central, el doctor Quix y su compañero de aventuras, el inefable señor d'Argamasille son aparentemente reflejos del caballero de La Mancha y su escudero, pero no corresponden exactamente al motivo, ni representan una misión similar como personajes.

Lo que deviene juicios críticos o aproximaciones a la obra son apenas puentes discursivos que quieren tenderse para regocijarse con el autor, para reconocerle el sitio ya colmado de prestigio del cual gozaba don Tulio entre los escritores de la época⁴⁶. Incluso, un reconocido escritor del momento, humorista consumado como Francisco Pimentel, Job Pim, le

⁴⁵ Maximiliano Grillo, *Don Quijote en América*, en *El Correo Nacional*, Bogotá, Febrero 20 de 1906.

⁴⁶ Véase como ejemplo el artículo de José Arnau Francés, redactor de *El Mundial*, diario de Valencia, que culmina con las siguientes apreciaciones: "Cuando murió Don Benito Pérez Galdós fue opinión de ese artífice del idioma que se conoce en el mundo de las letras con el nombre de Don Antonio Zozaya, que la pretensión de criticar la obra del gran escritor hispano era empresa superior a la inteligencia humana. Tal nos ocurre a nosotros al terminar la lectura de *Don Quijote en América*, la obra máxima del excelente escritor merideño Don Tulio Febres Cordero; sentimos por un lado la atracción del asunto y de otro el temor de que se nos tache de pretenciosos, por haber emprendido una tarea muy superior a nuestras fuerzas. Es por eso que hacemos la oportuna salvedad. Estas líneas sólo son las impresiones sinceras de un lector enamorado de nuestro idioma, jamás un juicio crítico", Valencia, Noviembre de 1931.

envía una carta haciéndole un guiño al “Cervantes” redivivo de la provincia venezolana: “Aunque no tengo la honra de conocer a Ud., sino muchos deseos de ser su amigo, voy a permitirme una franqueza: ¿tiene Ud. la seguridad de ser el autor de *Don Quijote en América?*... se lo pregunto porque, soy un tanto espiritista y, en ocasiones, al ver tal semejanza de estilo y de intención entre los dos Quijotes, he llegado a imaginar que por las regiones andinas está peregrinando el alma de Cervantes y ha escogido a Ud. para que le lleve la pluma”⁴⁷.

Caballeros y escuderos en la defensa y el ataque

No fue solamente don Tulio quien se ocupó de defender su obra de los ataques furibundos de algunos lectores que, precipitados unos, infundados otros, hallaron en el Quijote andino un blanco para zaherir y negar otros valores intelectuales y ciudadanos de don Tulio. No pocos escritores y periodistas salieron en su defensa, algunos desmontando las malas lecturas que se hacían de la obra, otros atacando los intereses mezquinos, y otros, aleccionando con valoraciones que tampoco iban en camino de insertar críticamente la obra en su contexto. Y la defensa también provino de críticos reconocidos, que tenían fama de no prodigar elogios gratuitos, como es el caso de Gonzalo Picón Febres, a quien Pedro Romero-Garrido utiliza como escudo para defender a Febres Cordero de los ataques de un tal “N. X.”, quien había publicado en *El Nuevo Diario* de San Cristóbal un artículo titulado “Don Quijote en Villaseñor”, en el cual acusaba al libro de ser “mediocre en el fondo y desaliñado en la forma”. Señalaba Romero-Garrido: “Parécenos que N.X., o no ha leído o ha

⁴⁷ Francisco Pimentel, carta fechada en Caracas, el 25 de abril de 1907.

leído mal el libro del señor Febres Cordero; que de haber leído no estamparía ese concepto precipitado que deja dudas sobre su probidad crítica"⁴⁸. Existen otros juicios que caen abiertamente en la burla, como es el caso de Víctor R. Martínez, quien se propone escribir su propia versión del Quijote, que titularía *Don Quijote en Burrópolis*. De este proyecto da cuenta en el periódico *El Avance* de Sabana de Mendoza, y obtiene una respuesta irónica por parte del señor V. M. Lugo Blanco, quien sale al paso con contundente gallardía para decir que esta provocación obedecía simplemente a una expresión envidiosa, la misma que había movido en Maracaibo, en la misma dirección, a un señor Alegretti.

En lo que respecta a las cartas enviadas por amigos y familiares de Tulio Febres Cordero en relación con *Don Quijote en América*, vale decir que los juicios son más sosegados. En muchos casos hay un desborde de afectividad y reconocimientos. Por tratarse quizás de comunicaciones directas, no se observa el denodado interés por desmenuzar los elementos formales, temáticos o estilísticos de la obra. Salvo en el caso de una extensa carta del Cardenal José Humberto Quintero donde expone una serie de reconocimientos y da cuenta de una lectura cuidadosa de la obra. Aprovecha además para contradecir a Picón Febres quien en su obra *La literatura venezolana en el siglo XIX*, que apareció en 1906, justo al año de la primera edición de *Don Quijote en América*, cuestiona los aspectos ideológicos de la novela:

Gonzalo Picón-Febres en la crítica, a mi parecer demasiado severa, que en su obra *La Literatura Venezolana*

48 Véase el artículo de Pedro Romero-Garrido, titulado "Don Quijote en Villaseñor", fechado en julio de 1931.

lana en el siglo XIX hace de *Don Quijote en América*, afirma que no bastaba la casa *yanquizada* de Don Manuel para influir en el cambio de costumbres de San Isidro y que, por consiguiente, las corrientes sociales contrapuestas no estaban bien reflejadas. Con el perdón y la reverencia debidos a tan alto literato, me atrevo a hacer notar que el eminente crítico no paso quizás mientes por una parte en la novele-ría de nuestro pueblo y en su espíritu de imitación que lo lleva a seguir siempre lo exótico, lo cual si en el momento no produce la desintegración de las costumbres, porque ésta es obra de tiempo, puede traerla a la posta, dado que a fuerza de imitar llega a convertirse en natural y propio lo que al principio era artificial y postizo, como sucedería ciertamente en el ilustre orador mismo con parte de su acción y gesto tribunicios y como a cada paso lo confirma, aún en nimiedades, la experiencia⁴⁹.

Muchos otros podrían ser buenos ejemplos de cómo la obra fue recibida en su momento; cómo la recepción crítica osciló entre comprensivas lecturas —para algunos homenaje o divertimento— y encarnizadas defensas del modelo cervantino, sospechosamente hispanófilas, y apegadas a la norma realista que no comprendió que la ficción siempre escapa a toda prueba de verdad. Cien años después tenemos este libro cargado de nuevos sentidos, renovado en su manera de interpretar —como decía Unamuno— la verdad cervantina. Bien dice el narrador de este Quijote del Nuevo Mundo, “de todo ha de verse en el plan y redacción de los modernos libros de la caballería del Progreso, que deben de ser, por la naturaleza del asunto y circunstancias de lugar y tiempo, muy

⁴⁹ Véase la carta de José Humberto Quintero, fechada en Roma, el 12 de marzo de 1924 y publicada en *El Diario*, Carora, 28 de abril de 1924. Año VI, núm. 1387, pp. 1, 3.

otros de los que se escribieron en la pasada edad sobre la caballería del honor y de las armas”.

Esta presentación sigue de manera progresiva el orden como se han organizado los materiales reunidos en el volumen. En primer lugar, todos los artículos, testimonios, acusés de recibo, hojas sueltas y textos críticos, fueron tomados del álbum de recortes que minuciosamente coleccionó Tulio Febres Cordero, quien registró cronológicamente su publicación y adecuó los recortes al tamaño del “cuaderno” que le sirvió de soporte⁵⁰. En ese sentido, los datos apuntados al pie de cada texto corresponden a las anotaciones del mismo Febres Cordero.

En segundo lugar, se han añadido textos que fueron mencionados en cartas, artículos y otros documentos, la mayoría de ellos publicados en periódicos y revistas nacionales. En tercer lugar, se incluye una serie de cartas de familiares, amigos y admiradores que contienen datos, valoraciones o menciones de *Don Quijote en América*. Finalmente se incluye un apartado de singular valor historiográfico. El mismo recoge la correspondencia cruzada por Febres Cordero y Julio A. Bustamante, quien se convirtió en intermediario de una posible edición de la obra en inglés, traducida, como se da fe, por Octavio Alberto Montell. La misma no llegó a publicarse debido, probablemente, a las exigencias que el traductor fue incorporando, y que tenían que ver no sólo con aspectos formales de la obra o equivalencia de vocablos, sino con algunos de sus planteamientos ideológicos, donde hay cuestionamientos al estilo de vida estadounidense, frases irónicas

⁵⁰ Se trata de un cuaderno de 23 x 30 cms. especialmente diseñado como *news-paper cutting*.

y juegos de palabras que el señor Montell le sugería alterar, atribuyéndoselos a Europa.

Por supuesto que esto significaba prácticamente escribir otra novela ajustada a los intereses del futuro público lector, y más aún, que la obra traducida lograra vencer la censura. El traductor sugería, por ejemplo, “que sería bueno que se omitiese todo lo que se refiere a “New York” y a los “Yankees” en varias de las páginas del libro. En la página 319 hay un pasaje que se refiere directamente a este país, que hay que quitar, y en cambio, sustituirlo por otro que exalte a los Estados Unidos, para que cause mayor impresión en el ánimo de los “americanos” y resulte el libro un éxito completo”⁵¹.

El señor Julio A. Bustamante mantuvo con entusiasmo la idea de que la novela fuese traducida y editada en Estados Unidos. Su papel como intermediario no logra permeare la prisa del traductor, el señor Montell, quien insiste en varias cartas en que don Tulio realice una serie de “ajustes”, que nada tenían que ver con la orientación original de la novela. De este cruce de mensajes y peticiones sobrevino un significativo silencio por parte del merideño, quien, no obstante, ya había escrito el documento que a manera de contrato, establecía el convenimiento de la edición. El silencio de don Tulio es elocuente, pronto comprendió que los cambios solicitados no tenían sentido y que la obra traducida no llegaría a publicarse.

Mérida, marzo de 2005.

⁵¹ Véase la carta de Octavio Alberto Montell, fechada el 17 de febrero de 1925.

Bibliografía

Araque, Belis (comp.), *Don Quijote en América, recuento crítico de una novela centenaria*, Universidad de Los Andes-Vicerrectorado Académico-Banco de Venezuela, 2005 (Col. Clásicos del Pensamiento Andino).

Febres Cordero, Tulio, *Carta crítica sobre D. Quijote en América escrita por Pedro Fortoul Hurtado y contestación del autor*, Mérida, Tip. El Lápiz, 1907.

-----, *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha*, Mérida, Universidad de Los Andes-Vicerrectorado Académico-Banco de Venezuela, 2005.

-----, *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha*, en *Obras Completas*, Caracas, Antares, 1960, Tomo V.

Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad., de Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989.

Morón, Guillermo, "El Quijote en Venezuela", prólogo a *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992, pp. IX-XXXI.

Murillo, Luis Andrés, "Introducción" a Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, 5ta. ed., Madrid, 1978, Clásicos Castalia, Tomo I, pp. 9-38.

Semprum, Jesús, "Tulio Febres Cordero, "Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso Hidalgo de La Mancha", Mérida, Venezuela, 1905, en *El Cojo Ilustrado*, Año XIV, núm. 327, 1905 (ago. I) [Bibliografía], pp. 497-498.

La biblioteca Febres Cordero en la historia intelectual de Venezuela⁵²

Una fuente inagotable de legibilidad

Cuando en 1978 abrió sus puertas la Sala Febres Cordero en la vieja casona del parque La Isla, también se abrió un espacio singular para la memoria, para la historia, para el país. Con una colección singular de revistas, periódicos, boletines y libros, manuscritos y folletos, este servicio, dependiente del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional sería también, insospechadamente, el refugio de muchos investigadores, lectores consumados y aprendices, quienes procedentes de Mérida, así como de diversos puntos del país y de Latinoamérica, hallarían en ella el acervo fundamental para iniciar las búsquedas, en procura de reconstruir la historia intelectual o decantar en las fuentes, las voces que aguardan pacientes en el silencio de los documentos. El acervo reunido, clasificado y conservado, le ha revelado al país una inagotable fuente de legibilidad, punto de partida para el acto de interrogar la memoria cultural, para establecer un orden del saber que

⁵² Palabras leídas en la Plaza Bolívar de Mérida, el 4 de noviembre de 2003, con motivo de celebrarse los 25 años de fundación de la Sala Febres Cordero.

está en la base de la historia. En la conciencia del historiador se halla siempre la valoración de sus fuentes, y en ellas se encuentra todo un caudal de datos, cifras, episodios y recuentos que dan sustento a la explicación no sólo de los hechos del pasado, sino a los interrogantes del presente. La Sala desde entonces se convirtió en un espacio aliado para ese tránsito que salvaba del polvo y la polilla la historia mediata, la que atesoraron los abuelos en su memoria, sometida al vaivén de fechas, personajes y acontecimientos, y también la más reciente, resguardada por las actuales tecnología de la palabra.

También allí, entre sus paredes, mora todavía la adusta figura del “Patriarca de las Letras Merideñas” como albacea de viejos papeles, que de no haber sido por su proverbial sentido de la trascendencia, se hubieran perdido, y para siempre. El hecho de arribar a las bodas de plata de tan singular institución, motiva un necesario balance, un puntual reconocimiento de los aportes que la Biblioteca Febres Cordero ha dado a la cultura nacional. Pero no todo se podría circunscribir a la vieja memoria, sino a la historia viva que nos devela el presente y que celosamente se ha guardado en sus archivos, en sus páginas amarillentas, recuperadas y conservadas gracias al cuidado paciente, esmerado, que han sabido darle quienes han tenido el privilegio de laborar entre sus anaqueles y haber transitado por las páginas de su historia con paciente expectativa, como la que guía a un buscador de tesoros escondidos.

La tradición humanística de Venezuela

Aparte de esta memoria afectiva, es preciso decir que la entonces Sala Estatal Tulio Febres Cordero, como fue llama-

da en un principio, se aposentó en la tradición humanística de Venezuela. La mina de documentos que yacen en sus salas seguirá siendo, y esperamos que por muchos años más, un lugar de interrogaciones y aprendizajes. ¿Qué hubiera sido de tantos estudiantes de las ciencias sociales y humanísticas de nuestro país, si no hubiesen visto auxiliadas sus expectativas, sus necesidades de saber? En la biblioteca Febres Cordero, de manera específica, han encontrado las claves para apropiarse del arte de descifrar los códigos del pasado, actualizándolos como una práctica histórica, que indaga, que atesora, que intenta explicar y simplificar los procesos de desarrollo social, de crecimiento urbano, del paso de notables figuras y aquellos acontecimientos cotidianos que se convirtieron en extraordinarios. En sus documentos encontramos el valor de una inagotable herencia. La biblioteca brinda más que la posibilidad de hallar el dato curioso, la fecha certera y las historias de vida; permite reconstruir las tensiones del pasado, sus contradicciones, sus continuidades específicas en el presente, que ayudan a establecer un nuevo orden de inteligibilidad histórica.

En don Tulio Febres Cordero se realiza la prodigiosa alianza entre el intelecto y el oficio artesanal, entre el sentido de permanencia y la custodia de sus instrumentos; en fin, un arte suyo, tan personal como esfuerzo individual pero al mismo tiempo tan colectivo, que presupone a un futuro usuario que habría de requerir orden y guía. Todo ello subyace en el trabajo práctico que nos dejó como herencia. Compilar, ordenar, clasificar, reproducir, encuadernar. Gracias a su sentido de la trascendencia, se recuperaron para la posteridad valiosos manuscritos y publicaciones que en el tiempo han sabido ofrecer respuestas a este presente.

Quienes paseamos por la solariega casona de parque La Isla, quienes disfrutamos del tránsito silencioso por aquel patio y aquellos corredores de ladrillos rojos relucientes, sabemos lo que hay en ella, lo que Mérida tiene en ella.

Orgullo de la ciudad, orgullo de Los Andes, la biblioteca Febres Cordero atesora un valioso acervo, que trasciende épocas, siglos, coyunturas históricas y políticas. Sus papeles se descubren nuevos bajo la pátina del tiempo, documentos que dejan de serlo para transformarse en monumentos que viven en la tradición humanista de nuestro país tan desasistido de memoria.

Y aquí es necesario reconocer de conjunto la trascendencia de su artífice. Como dijo otro ilustre merideño, Mariano Picón Salas: "Muchos podrían escribir sobre los méritos de don Tulio en las letras nacionales; a mí me basta señalar, más modestamente, cuánto su obra significa para quienes nacimos en la altiplanicie de Mérida. Haber fijado aquella apartada historia que, por confundirse hasta fines de la colonia con la del virreinato de la Nueva Granada, casi no se consideraba en el cuadro común de los anales venezolanos, es la primera razón de su tarea histórica" (Mariano Picón Salas, "Don Tulio, rapsoda de Mérida", en Tulio Febres Cordero, *Mitos y tradiciones*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1994, pp. 284-285).

Memoria de los héroes civiles

Guarda la biblioteca memoria de sus héroes civiles, la noticia de los proyectos urbanísticos de la Venezuela de fines del siglo XIX y comienzos del XX; imágenes que nos permiten reconstruir los espacios que han sido transformados o suprimidos. Tradiciones, leyendas, mitos, relatos, documentos

que preservan la memoria. La idea del archivo como depositario de la cultura, se ha ido reivindicando actualmente; igual que un paisaje de la cartografía cultural, que nos descubre los meandros, los saltos, los vacíos de un tiempo y un espacio que como el de los Andes, tiene singular significación en los episodios más críticos del devenir venezolano.

Desde hace algunos años, cuando la Sala Febres Cordero estrenó una nueva dimensión en el local que hoy ocupa frente a la Plaza Bolívar de Mérida, y se rebautizó con un nombre que le da mayor realce y sentido nacional, recuerdo —no sin nostalgia— el esfuerzo de sus trabajadores, mis antiguos colegas, y resalto el esmero, el cuidado, la paciencia de su labor; la plena consciencia de saber que tienen entre las manos una valiosa fuente de saber; un invalorable tesoro, un testimonio palpable del tiempo que se fue.

Y en este momento es justo recordar a los fundadores, a quienes ayer dieron lo mejor de sí para que el servicio se consolidara, y a quienes dan lo mejor de su esfuerzo para que la labor continúe en este presente tan incierto. También traigo a este significativo acto el recuerdo imborrable de quienes ya han marchado hacia el reino de las sombras.

Vista hoy a la luz de un cuarto de siglo, nos encontramos con una institución de prestigiosa trayectoria, que muestra generosamente sus reliquias, pero que también mira adentro de sí misma; por ello es importante resaltar los esfuerzos que se han hecho para ampliar los servicios y fomentar sus propias líneas de investigación, que se reflejan en sus publicaciones, entre las que no puedo dejar de nombrar la *Hemerografía merideña*, la edición de las *Memorias de Tulio Febres Cor-*

dero, y la reedición facsimilar de *El lápiz*, entre muchas otras, que dan cuenta también de la calidad del trabajo de quienes se han compenetrado con la historia de la Biblioteca, y se han dado la tarea de buscar nuevas significaciones, procurando la proyección que sobrevive en el tiempo. Todo esto tiene la impronta del afán devoto y del sentido histórico nos que nos legara don Tulio.

Agradezco a la Licenciada Belis Araque la honrosa invitación para participar en este acto, y a quienes fueron y siguen siendo mis compañeros de trabajo, quienes me acompañaron en mi tránsito de adolescente inquieto y que hoy siguen resguardando y custodiando esa casa del saber, esa casa de innumerables puertas que como los antiguos oráculos, revelaban la verdad y mostraban el camino al viajero extraviado. Sirva también este mensaje como una muestra de gratitud y mi humilde homenaje.

Mérida, 4 de noviembre de 2003

Bibliografía general

Angarita Arvelo, Rafael, *Historia y crítica de la novela en Venezuela*, Mérida, pról. de Gregory Zambrano, Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Vicerrectorado Académico, 2008 (Col. Clásicos del Pensamiento Andino).

Araque, Belis (Comp.), *Don Quijote en América. Recuento crítico de una novela centenaria*, pról. de Gregory Zambrano, Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Vicerrectorado Académico, 2005 (Col. Clásicos del Pensamiento Andino).

Barrios, Alba Lía, *Primer costumbrismo venezolano*, Caracas, La Casa de Bello, 1994.

Campos, Miguel Ángel, *Incredulidad*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, 2009.

Febres Cordero, Tulio, *Archivo de historia y variedades*, Caracas, Parra León Hermanos, Editores, 2 tomos, 1931.

-----, *Carta crítica sobre D. Quijote en América escrita por Pedro Fortoul Hurtado y contestación del autor*, Mérida, Tip. El Lápiz, 1907.

-----, *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha*, Caracas, Antares, 1960 [Obras completas, tomo V].

-----, *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha*, Mérida, pról. de Adelis León Guevara, Universidad de Los Andes-Vicerrectorado Académico-Banco de Venezuela, 2005 (Col. Clásicos del Pensamiento Andino).

-----, *Tradiciones y leyendas*, Mérida, Tip. El Lápiz, 1911.

Gil Otaiza, Ricardo, *Tulio Febres Cordero*, Caracas, El Nacional-Banco del Caribe, 2007 (Colección Biográfica de El Nacional, 60).

Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. de Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989.

Giménez Landínez, Víctor Manuel, *Tulio Febres Cordero (1860-1938)*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1945.

Lasarte Valcárcel, Javier, "Nación, ciudadanía y modernización en el costumbrismo venezolano", Varios autores, *Venezuela: tradición en la modernidad*, Caracas, Fundación Bigott-USB-Equinoccio, 1998, pp. 175-185.

Liscano, Juan, "Ciento cincuenta años de cultura venezolana", en Mariano Picón-Salas, Augusto Mijares y otros, *Venezuela independiente 1810-1960*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pp. 452-453.

Mancera Galletti, Ángel, *Quiénes narran y cuentan en Venezuela*, Caracas, Ediciones Caribe, 1958, pp. 548-554.

- Maradei D., Constantino, *Don Tulio Febres Cordero: el caballero de la ciudad de los caballeros*, Caracas, Ediciones Trípode, 1987.
- Miliani, Domingo, "El orgullo de la humildad. Tulio Febres Cordero", *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, núm. 140-41, may-ago, 1960, pp. 109-118.
- Morón, Guillermo, "El Quijote en Venezuela", prólogo a *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992, pp. IX-XXXI.
- Mudarra, Miguel Ángel, *Don Tulio Febres Cordero. Lección Magistral*, Mérida, Gobernación del Estado Mérida, 1978.
- Murillo, Luis Andrés, "Introducción" a Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, 5ta. ed., Madrid, 1978, Clásicos Castalia, Tomo I, pp. 9-38.
- Paz Castillo, Fernando, *Reflexiones de atardecer*, Caracas, Ministerio de Educación, 1964, t. I, pp. 373-387.
- Picón Febres, Gonzalo, *La literatura venezolana en el siglo XIX*, Buenos Aires, Ayacucho, 1947, pp. 414-419.
- Picón Lares, Roberto, *Elogio de Don Tulio Febres Cordero*, Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1938.
- Picón Salas, Mariano, "Don Tulio, rapsoda de Mérida", en *Las nieves de antaño*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1958, pp. 83-94.
- , *Antología de costumbristas venezolanos*, 6 ed. Caracas, Monte Ávila Editores, 1980.

-----, *Formación y proceso de la literatura venezolana: historia y crítica literaria*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1984.

-----, "Pequeño tratado de la tradición", en *Obras selectas*, 2 ed. Caracas-Madrid, Edime, 1962, pp. 951-965.

-----, "Venezuela: algunas gentes y libros", en Picón-Salas, Mariano, Augusto Mijares y otros, *Venezuela independiente 1810-1960*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pp. 11-12.

Picón-Salas, Mariano y Guillermo Feliú Cruz, *Imágenes de Chile. Vida y costumbres chilenas en los siglos XVIII y XIX a través de testimonios contemporáneos*, Santiago de Chile, Nascimento, 1937.

Semprum, Jesús, "Julio Calcaño y su obra literaria", *Cultura venezolana*, Caracas, núm. 3, 1918.

-----, "Tulio Febres Cordero, "Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso Hidalgo de La Mancha", Mérida, Venezuela, 1905, en *El Cojo Ilustrado*, Año XIV, núm. 327, 1905 (ago. 1) [Bibliografía], pp. 497-498.

Zambrano, Gregory, "Don Quijote en América, historia de un debate crítico", prólogo a Tulio Febres Cordero, *Don Quijote en América o la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha*, Mérida, Universidad de Los Andes, t. II, pp. 13-29 (Col. Clásicos del Pensamiento Andino).

-----, "Tulio Febres Cordero, el memorialista", prólogo a Tulio Febres Cordero, *Mitos y tradiciones*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1994, pp. 7-17.

CRONOLOGÍA

1860	Nace el 31 de mayo en la ciudad de Mérida. Sus padres son el Dr. Foción Febres Cordero y Georgina Troconis. Tulio Antonio fue el segundo de once hermanos.
1871	Comienza sus estudios de latinidad en la Universidad de Los Andes.
1875	Aprende las técnicas de la impresión con varios maestros.
1878	Continúa sus prácticas de impresión con el maestro Juan de Dios Picón Grillet, notable tipógrafo. Publica sus primeros textos literarios en los periódicos <i>El Canario</i> y <i>El Pensamiento</i> , utilizando seudónimos. Se gradúa de bachiller y comienza sus estudios de Derecho en la Universidad de Los Andes.
1882	Termina sus estudios de Derecho. Rehúsa graduarse.

1883	Contrae matrimonio con Teresa Carnevali, con quien procreará seis hijos. Recibe lecciones de caligrafía.
1884	Dirige los periódicos <i>El interés de las familias</i> y <i>El Comercio</i> .
1885	Funda y dirige <i>El Lápiz</i> , que fue uno de los más importantes periódicos merideños. Inventa la imago tipia, que consiste en la reproducción de imágenes utilizando los tipos móviles de imprenta.
1887	Dirige el periódico <i>El Registro de Anuncios</i> .
1888	Obtiene la condecoración "Gran Cruz del Pontífice León XII".
1889	Nombrado Miembro de la Academia Nacional de la Historia. Designado redactor del primer tomo del <i>Anuario de la Universidad de Los Andes</i> .
1890	Recibe Medalla de Oro por el Premio en el Certamen Conmemorativo del Centenario del General José Antonio Páez. Publica <i>Apoteosis de Colón: escritos relativos a la celebración del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo</i> , Mérida, Imprenta Centenario.
1891	Publica el libro <i>El Derecho de Mérida a la costa sur del Lago de Maracaibo</i> , Mérida, Imprenta Centenario.

1892	Nombrado Profesor de Historia Universal en la Universidad de Los Andes. Publica <i>Estudios sobre etnografía americana</i> , Mérida, Imprenta Centenario.
1895	Obtiene la Medalla de Oro en el Certamen Literario de Coro.
1897	Culmina su labor como director de <i>El Lápiz</i> .
1900	Acepta graduarse presionado por su antiguo profesorado. Recibe de manos del Rector Carracciolo Parra Pérez el doctorado en Derecho con la tesis "La legislación primitiva de América". Obtiene la Cruz de Caballero Benemérito, de Boloña. Dirige el periódico <i>El Centavo</i> . Publica <i>Castigo de los delitos, retroactividad de las leyes</i> , Maracaibo, Imprenta Americana.
1902	Comienza a publicar en el periódico <i>El Billete</i> . Edita <i>Colección de cuentos</i> , Mérida, Tip. El Lápiz.
1905	Publica su novela <i>Don Quijote en América o la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha</i> , Mérida, Tip. El Lápiz.
1908	Obtiene Medalla de Oro en el Certamen Literario del Salón de Lectura de San Cristóbal.
1909	Recibe el Primer Premio en el Certamen Literario del Zulia por su novela <i>La hija del cacique</i> . La Academia Nacional de la Historia de Colombia lo designa Miembro Correspondiente.

1910	Publica <i>Actas de la Independencia de Mérida, Trujillo y Táchira en 1810</i> , Mérida, Tip. El Lápiz. Dirige la Imprenta Oficial del Estado Mérida.
1911	Muere su padre. Publica su novela <i>La hija del cacique o la conquista de Valencia</i> , Valencia, Impr. Maduro. Igualmente edita su compilación de <i>Tradiciones y Leyendas</i> , Mérida Tip. El Lápiz.
1912	Nombrado miembro de la Academia Latina de Ciencias, Artes y Bellas Letras de París. Visita por única vez la ciudad de Caracas.
1915	Recibe la condecoración de la Academia Latina de Ciencias, Artes y Bellas Letras de París.
1917	Publica <i>Pancrillismo</i> , texto de la conferencia leída en la Universidad de Los Andes con motivo de la "Fiesta de la Raza". En la Tipografía El Lápiz se publica su colección de cuentos <i>En broma y en serio</i> .
1922	Condecorado con la Medalla del Busto del Libertador.
1917	Publica <i>En broma y en serio</i> , Mérida, Tip. El Lápiz. Igualmente <i>Pancrillismo</i> , Mérida, Tip. El Lápiz.
1918	Publica <i>Breve reseña de las misiones en Mérida</i> , Mérida, Tip. El Lápiz.

1920	Publica <i>Décadas de la historia de Mérida</i> , Mérida, Tip. El Lápiz.
1921	Publica <i>Historia de los Andes: procedencia y lengua de los aborígenes</i> , Mérida, Tip. El Lápiz.
1922	Culmina su ejercicio como docente en la Universidad de Los Andes.
1923	Muere su esposa Teresa.
1924	Publica <i>Memorias de un muchacho (vida provinciana)</i> , Mérida, Edit. Febres Cordero Hermanos.
1926	Recibe la Pluma de Oro en reconocimiento al Primer Premio del Certamen Literario de Barquisimeto. Viaja a esta ciudad y permanece en ella durante un mes.
1929	Obtiene la Medalla de Oro en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla por su invención y trabajos de imagotipia y foliografía (que consiste en la reproducción de hojas naturales en imprenta).
1931	Publica <i>Archivo de historia y variedades</i> , Caracas, Edit. Sur América, 2 vols.
1935	Homenajeado por la prensa del país en el "Día del Periodista". Nombrado Cronista Oficial del Estado Mérida.

1936	Nombrado Rector (en sus <i>Memorias...</i> dice "Profesor") Honorario de la Universidad de Los Andes, por decreto del Presidente de la República Eleazar López Contreras.
1938	Colabora hasta ese año en casi todos los periódicos merideños. Todavía escribe dos meses antes de su muerte. Fallece en Mérida el 3 de junio, y el pueblo de la ciudad le rindió homenaje. Tenía setenta y ocho años de edad.
1939	Se publica <i>Páginas íntimas</i> , Mérida, Imprenta del Estado.
1952	Aparece el volumen <i>Mitos y tradiciones</i> , con prólogo de Mariano Picón Salas.
1960	Se editan en 6 volúmenes sus <i>Obras completas</i> . Edición conmemorativa del Centenario de su nacimiento.
1966	Se publican en un volumen sus <i>Páginas sueltas</i> , Mérida, Universidad de Los Andes.
1978	La Biblioteca Nacional inaugura la "Sala Febres Cordero" donde se conserva su biblioteca personal.
1979	Se edita <i>Memorias de Tulio Febres Cordero</i> , cronología, prólogo y notas de Beatriz Martínez de Cartay, Mérida, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional-Sala Febres Cordero.

1985	El Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y el Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes publican <i>El Lápiz</i> en edición facsimilar.
1991	El Banco Hipotecario de Occidente publica la segunda edición de <i>Obras completas</i> , agregando dos volúmenes: <i>Páginas sueltas</i> y <i>Memorias de Tulio Febres Cordero</i> .
1994	Se publica el volumen <i>Cuentos</i> , con prólogo de Griselda Navas, Mérida, Ediciones Solar.
2005	Con motivo del centenario de la publicación de <i>Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha</i> , se publica una edición conmemorativa (prólogo de Adelis León Guevara, Mérida, Universidad de Los Andes-Vicerrectorado Académico-Banco de Venezuela), y el volumen <i>Don Quijote en América. Recuento crítico de una novela centenaria</i> (Compilación de Belis Araque y prólogo de Gregory Zambrano, Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Vicerrectorado Académico). Se reedita <i>Clave histórica de Mérida</i> , Ediciones del Vicerrectorado Académico, Biblioteca Nacional, Alcaldía de Mérida. Se publica <i>Cantares populares</i> (Comp. de Belis Araque), Mérida, Instituto Merideño de Cultura-Biblioteca Febres Cordero.

2007	Se publica <i>Tulio Febres Cordero</i> , biografía escrita por Ricardo Gil Otaiza, Caracas, Colección Biográfica de <i>El Nacional</i> , vol. 60.